

AL COMPAÑERO Y AMIGO SALVADOR BECERRA GÓMEZ

Por Antonio García Medina.

Solo quien sabe ser amigo, puede tener amigos.
Anónimo

El licenciado Salvador Becerra Gómez, de ánimo introvertido y reservado, supo ser, sin embargo, amigo y compañero entre sus amigos y compañeros.

Siempre solidario tuvo la experiencia gratificante de compartir, en su educación y profesión, el deseo constante de aprender; con quien lo ayudó, siempre una gratitud abierta y campechana, como toda persona sencilla de origen provinciano.

Como a todos los compañeros que desde secundaria caminamos juntos por escuelas oficiales, "los bautizábamos" con su lugar de procedencia. Él era, para sus amigos, "el Yahualica". Fresco, sano, colorado, sincero. Tenía abiertas "no nomás las del alma, todas las puertas". Tuvo una fe centrada en el deber y en la responsabilidad de buscar siempre la verdad, seguramente, en su anhelo infinito por trascender.

La grandeza de un hombre se aquilata por el servicio que brinda. Salvador Becerra fue servicial y generoso con su comunidad y honró a su profesión y a sus colegas. Descanse en paz un hombre bueno y justo.